

Año 1, Número 3
Septiembre - Octubre 2015



ILUSTRACIÓN: Miguel Ángel Hernández Macías

de LA MARIPOSA

En esta edición...

Terminal Norte “ “ ° Federico Villegas Cordero	<i>tres</i>
En lo que te tomas un café <i>Muñeca Rusa</i> ° Alexandra Cárdenas	<i>siete</i>
Cuento especial <i>La leyenda rusa de las Matrioskas</i> ° Ilustración: Miguel Ángel Hernández Macías	<i>nueve</i>
Un cuento <i>Vasalisa</i> ° Clarisa Pinkola Estés	<i>doce</i>
La Vaca Poeta presenta “ “ ° Federico Villegas Cordero	<i>veinte</i>
Le entrevista <i>Melodía Gaytán; inspiración y gratitud: la memoria del corazón</i>	<i>veintidós</i>
Terminal Sur <i>Enamorada en Muji</i> ° Cristina Juárez Díaz de León	<i>veintinueve</i>

~ 0 ~

EDITORIAL

Se nos ha pasado rápido el tiempo y ya estamos en la 3ª. Edición de El Tintero de la Mariposa, con maravillosos viajes desde la bella Costa Rica hasta la exótica Shanghai de la mano de los colaboradores Federico y Cristina, pero el viaje continúa por Rusia con nuestra consentida Alexandra; nuestra primera colaboradora y quién tiene un lugar muy especial en nuestro tintero.

También pasamos a tocar la puerta de Melodía Gaytán quién nos abrió con una sonrisa su corazón lleno de acordes y partituras.

Esperamos seguir creciendo de la mano de las letras que hacen posible esta revista y sembrar la semilla de las artes en cada uno de nuestros lectores.

Asimismo le agradecemos a quien con cariño ilustra desde hoy nuestras páginas Miguel Ángel Hernández Macías, bienvenido al tintero.

Sin más preámbulos disfruten de esta edición hecha por ustedes y para ustedes con alas y palabras de mariposa entintada.

Realización Colectivo La Mariposa | Edición Tintero Editores

Dirección editorial Martha Cecilia Soto

Dirección administrativa Perla L. Zaragoza

Ilustrador Miguel Ángel Hernández Macías

S
Y de pronto abrí los ojos
y me vi en el callejón sin salida,
entre la oscuridad y la neblina
de mis pensamientos,
mordiéndolo la inconsciencia de la desgracia,
tragando la sangre del olvido.

La lluvia cae fría en mi cuerpo
y acrecienta el dolor de las heridas sin cura
del olvido y del recuerdo

La luna ya no brilla en el corazón del desamparo.
¿Cuántas noches más pasarán antes
de aplacar el descontento?

La pasión se ha ido y sólo ha dejado el nítido
olor del sufrimiento

¿Cuántas noches pasarán hasta poder
levantarme nuevo?

No hay luz, no hay fuego...
sólo desolación y silencio....

Federico Villegas

~ 0 ~

Martín Federico Villegas Cordero, nació en la ciudad de Heredia, en la Provincia de Heredia, Costa Rica.

Estudió la licenciatura en Comunicación Social.



El **Tintero de la Mariposa** es una publicación bimestral, editada por **Tintero Editores** y producida por **Colectivo La Mariposa**, con la finalidad de promover globalmente a los nuevos valores de la literatura y las artes gráficas juveniles. Los Derechos de los cuentos, poemas e imágenes pertenecen a sus autores y es necesario contar con el permiso explícito de ellos para su uso o reproducción parcial o total.

El contenido de los anuncios es responsabilidad de sus anunciantes y no del editor. Para anunciarse en la revista: colectivolamariposa@gmail.com, (614) 235.89.11.

¿Tienes problemas para
administrar tu restaurante,
café, gimnasio o crossfit?

¿Estás batallando para facturarle a tus clientes?

¡En Custom Software Solutions
podemos ayudarte!

Ofrecemos:

- ✓ **Puntos de venta hechos a tu gusto y necesidades.**
- ✓ **Facilidades de pago.**
- ✓ **No pagas renta, ni anualidades.**
- ✓ **Nosotros te capacitamos e instalamos.**

Contáctanos para una visita sin compromiso.



Custom Software Solutions

www.customsoftware.com.mx

Email: css@customsoftware.com.mx

Oficina: 493.91.90

Celular: (614) 241.09.63 / (614) 107.95.79

¿Publicidad para tu negocio?

**Tenemos un espacio
para ti**

Contamos con
publicidad de intercambio,
si tú nos anuncias
en tu medio o negocio,
nosotros te anunciamos
en nuestra revista

Contacto:
(614) 235.89.11
colectivolamariposa@gmail.com

El *Tinter* 
de **LA MARIPOSA**



Tú tienes el talento...
nosotros la plataforma

En lo que te tomas un café

- Un archivo de word, sin formato.
- Uno (o varios) microcuento(s).
- Tema libre.
- Máximo 350 palabras.

No olvides incluir:
Tu nombre o seudónimo,
la ciudad donde vives
y una breve reseña biográfica

Envía tu obra a:
colectivolamariposa@gmail.com

EN LO QUE TE TOMAS UN CAFÉ



Muñeca rusa

ALEXANDRA CÁRDENAS



- No soy yo, es la otra –dice con la mirada angustiada y entrelazando las manos–
- ¿La otra? ¿Qué otra?
- La otra que no eres tú y no soy yo –contesta “la otra”. Se miran todas al mismo tiempo y luego se dan la espalda.
- Ella me dijo que lo hiciera –dice la primera, la más grande.
- ¡Fue ella! –responde la acusada señalando a otra más pequeña que ella.
- Es porque me lo ha ordenado aquella –responde la pequeñita mirando a la última tan diminuta que apenas se distingue en una esquina.
- Es la sombra, ella me ha dado la orden –argumenta la diminuta. Todas vuelven la mirada hacia la sombra en el piso. Es una misma sombra para todas ellas. Una sola sombra en el centro de la habitación.
- No hay remedio. La sombra no tiene boca pero todas la escuchan. Cuando habla la sombra todas callan. De la más pequeña a la mayor todas obedecen. Ninguna escucha lo que pasa afuera sólo la primera, la grande.
- ¡Todas a callar! Que le hemos hecho daño –exclama la mayor con más tristeza que furia. Mientras tanto la de afuera sangra. La de afuera es la que lleva las consecuencias de las acciones de todas las demás. La de afuera llora.
- Yo no he sido –dice la de afuera –algo me obliga a hacerlo y entonces no lo puedo controlar.
- ¿Sientes deseos de lastimarte otra vez? –le contesta el entrevistador. Él está afuera también, sólo puede verla a ella por mucho que las otras griten.
- ¡No!, Nunca los he tenido –dice la de afuera y llora; las de adentro se mojan porque el llanto se gotea a todo el interior.
- ¿Ven lo que han hecho? –les dice la grande– la de afuera está triste y está hablando otra vez con “el de afuera”. Va a quebrarnos otra vez a todas. Se callan.
- ¿Puedes explicarme quién está ahí adentro? –pregunta “el de afuera”. Ella titubea por un momento antes de responder.
- Soy yo –dice con la mirada en el suelo.
- Entonces, ¿has sido tú la que ha querido hacerse daño? –“el de afuera” no entiende o finge que no entiende para que ella le explique mejor.
- No, no es así de simple. Soy yo pero no soy “esta yo”. Es una más pequeña que vive ahí dentro.

- ¿Ella te dice que te hagas daño? –le pregunta cómo si ya supiera de antemano la respuesta.
- No, tampoco es ella, es algo que está más allá de ella y que no conozco. Eso me asusta a veces. No quiero volver a hacerme daño, pero hay algo ahí dentro más fuerte que yo.
- Si tú cooperas quizá podemos hacer algo para ayudarte –le responde “él” con voz muy sincera y seria.
- Si, si lo haré –asiente y se limpia las lágrimas –quiero que eso se vaya.
- ¡No! –grita la de adentro– ¡No hagas caso! Si él nos quiebra vas a quedarte sola. Tú no quieres estar sola ¡no puedes dejar que nos desaparezca otra vez!
- ¿Te ocurre algo? –le pregunta Él al ver que se ha quedado otra vez con la mirada fija.
- No, nada –responde ella, y duda. Duda muy fuerte, pero al fin acepta el trato. Hará cualquier cosa para sentirse bien.
- De acuerdo, sólo te advierto que dolerá –Ella asiente por toda respuesta. Entonces él se saca un martillo pequeño y comienza a quebrarlas. Las quiebra de la más grande a la más pequeña. A ella cada golpe le duele en el alma. ¿Ellas serán el alma? Parece que Él las ha visto desde el principio. Tal vez las ha estado escuchando todo el tiempo. Las parte una por una en mil pedazos y ella se va quedando vacía y ligera. Puede sentirse cada vez más libre, con menos peso para cargar. Él no tiene compasión por ninguna de las pequeñas. Las rompe a todas y luego barre los restos para mostrárselos a la de afuera.
- No era solo una ¿ves? pero no las toques, esto irá a la basura, no lo necesitas más. Ella le da las gracias y sale con pasos ligeros y la mente despejada. Ya no sangra y ya no llora. Ya no tiene otras adentro hablando cada vez que ella intenta pensar. Ahora está ella sola pero debe aprender que la soledad a veces es la mejor de las compañías.
- Es más de medio día. Da la vuelta por la esquina sin darse cuenta que detrás de ella camina otra. La sombra pegada a sus talones le sigue los pasos. Ella, la última de todas, la que no tiene boca pero todas escuchan. La única que no se puede quebrar.

ALEXANDRA CÁRDENAS (*Parral, Chihuahua 1988*). Médico y escritora. Actualmente realiza su especialización en Psiquiatría. Ha colaborado para revistas digitales e impresas como “El humo”, “Ombligo” “Revista Arihua, lengua y cultura”, “Cuadernos fronterizos” y “Revista Argo”.

Colaboró en la antología de narrativa breve “Brevis and cortus” (Editorial la cantonera-Zacatecas). Seleccionada en el I concurso “Palabras al vuelo” (Lazaronte- España), para formar parte de la antología del mismo nombre. En su tiempo libre administra su blog literario “El café de las tres”. Entre sus proyectos están la publicación de dos antologías de cuentos y un poemario.

LA LEYENDA RUSA *de las Matrioskas*



Érase una vez , un viejo carpintero ruso llamado Serguei.

El viejo Serguei, fabricaba preciosos objetos de madera: silbatos, juguetes, instrumentos musicales... Para ello, todas las semanas, salía a buscar buena madera al bosque para su trabajo

Aquella noche había nevado mucho, pero con los primeros rayos de sol de la mañana, nuestro amigo salió esperando tener fortuna y encontrar un buen tronco con el que poder trabajar la madera. Pero sólo encontró viejos trozos de madera húmedos y pequeños, que con suerte solo podían servirle para calentarse al fuego.

Cuando iba a retirarse rendido por el cansancio, algo llamó su atención: un bulto grande sobresalía sobre la nieve. Al agacharse, vio el más hermoso de los troncos que nunca había recogido, de una maravillosa madera blanquecina. Serguei tomó fuerzas y recogió el tronco, que transportó hasta su casa. Tomó aquel tronco como el mayor de los tesoros y pensó que debía valer para hacer algo muy especial.

Pasó días y noches sin dormir, hasta que por fin se le ocurrió hacer una muñeca con la madera y así lo hizo. Cuando terminó, estaba tan orgulloso de su trabajo, que decidió no ponerla en venta. Se sentía muy solo y aquel pequeño objeto lo acompañaba en su soledad.

-Te llamaré "Matrioska"- dijo a la pequeña muñeca.

Cada mañana, Serguei se levantaba y saludaba a su amiga:

-Buenos días, Matrioska. Hasta que un día, la Matrioska contestó:

-Buenos días, Serguei. -Serguei se quedó muy impresionado y volvió a responder:

-Buenos días, Matrioska.



Ilustración: Matrioska

Autor: Miguel Ángel Hernández Macías

Técnica: Prismacolor y color de cera.

Ciudad: Chihuahua, Chih., México.

El viejo carpintero se sentía muy afortunado de tener alguien con quien conversar en su soledad. Pero Matrioska solo hablaba cuando los dos estaban solos.

Un día, Matrioska se levantó muy triste. Serguei, que lo había notado, preguntó:

- ¿Qué te pasa, mi querida Matrioska?

- ¡Que no es justo!

- ¿El qué?- contestó el carpintero.

- Cada mañana me levanto y veo a la osa con sus oseznos, a la perra con sus perritos... incluso tú me tienes a mí. Yo querría tener una hijita- contestó la Matrioska.

- Pero entonces -le dijo Serguei- tendría que abrirte y sacar madera de ti, y eso sería doloroso.

-Ya sabes que en la vida las cosas importantes siempre suponen pequeños sacrificios- contestó la bella Matrioska.

Y así fue como el carpintero abrió a su pequeña muñeca y de ella extrajo madera de su interior, para crear una muñequita más pequeña pero exactamente igual a ella, a la que llamó Trioska.

Desde aquel día, todas las mañanas saludaba:

- Buenos días Matrioska, buenos días "Trioska".

- Buenos días, Serguei- respondían al unísono.

Muy pronto ocurrió que Trioska también sintió la necesidad de ser madre. Así, el viejo Serguei volvió a repetir el proceso y de ella sacó otra muñeca exacta a ella pero más pequeña a la que llamó "Oska".

Al cabo de un tiempo, también el instinto maternal se despertó en Oska, que rogó a Serguei que la hiciera madre. Al abrir a Oska, se dio cuenta de que sólo quedaba un mínimo trozo de madera. Sólo una muñeca más podría realizarse.

Entonces, el viejo carpintero tuvo una gran idea. Fabricó un diminuto muñeco y antes de terminarlo, le pintó unos grandes bigotes. Cuando lo hubo terminado, lo puso delante del espejo y le dijo:

- Mira , "Ka",... Tú tienes bigotes. Eres un hombre. Por tanto, no puedes tener un hijo o una hija dentro de ti.

Después abrió a Oska. Puso a Ka dentro de Oska. Cerró a Oska, abrió a Trioska. Puso a Oska dentro de Trioska. Cerró a Trioska, abrió a Matrioska. Puso a Trioska dentro de Matrioska y cerró a Matrioska. Un día, Matrioska desapareció misteriosamente de la casa de Serguei.

Si alguna vez encontráis a Matrioska, Trioska y Oska y en su interior, al pequeño Ka, no dudéis en darles cariño.

TERMINAL NORTE / TERMINAL SUR

Relatos, cuentos, poemas sobre idas, vueltas, partidas, desencuentros, reencuentros, esperas, adioses y demás, todos los recibimos.

- Envíalos en formato word.
- No superiores a 500 palabras.
- Incluye tu nombre o seudónimo, la ciudad en la que vives y una breve reseña biográfica de menos de 100 palabras.



colectivolamariposa@gmail.com

Vasalisa

Clarisa Pinkola Estés



Vasalisa

Había una vez y no había una vez una joven madre que yacía en su lecho de muerte con el rostro tan pálido como las blancas rosas de cera de la sacristía de la cercana iglesia. Su hijita y su marido permanecían sentados a los pies de la vieja cama de madera, rezando para que Dios la condujera sana y salva al otro mundo.

La madre moribunda llamó a Vasalisa y la niña se arrodilló al lado de ella con sus botas rojas y su delantalito blanco.

—Toma esta muñeca, amor mío —dijo la madre en un susurro, sacando de la colcha de lana una muñequita que, como la propia Vasalisa, llevaba unas botas rojas, un delantal blanco, una falda negra y un chaleco bordado con hilos de colores.

—Presta atención a mis últimas palabras, querida —dijo la madre—. Si alguna vez te extraviaras o necesitaras ayuda, pregúntale a esta muñeca lo que tienes que hacer. Recibirás ayuda. Guarda siempre la muñeca. No le hables a nadie de ella. Dale de comer cuando esté hambrienta. Ésta es mi promesa de madre y mi bendición, querida hija.

Dicho lo cual, el aliento de la madre se hundió en las profundidades de su cuerpo donde recogió su alma y, cuando salió a través de sus labios, la madre murió.

La niña y su padre la lloraron durante mucho tiempo. Pero, como un campo cruelmente arado por la guerra, la vida del padre reverdeció una vez más en los surcos y éste se casó con una viuda que tenía dos hijas. Aunque la madrastra y sus hijas siempre hablaban con cortesía y sonreían como unas señoras, había en sus sonrisas una punta de sarcasmo que el padre de Vasalisa no percibía.

Sin embargo, cuando las tres mujeres se quedaban solas con Vasalisa, la atormentaban, la obligaban a servir las y la enviaban a cortar leña para que se le estropeará la preciosa piel. La odiaban porque poseía una dulzura que no parecía de este mundo. Y porque era muy guapa. Sus pechos brincaban mientras que los suyos menguaban a causa de su maldad. Vasalisa era servicial y jamás se quejaba mientras que la madrastra y sus hermanastras se peleaban entre sí como las ratas entre los montones de basura por la noche.

Un día la madrastra y las hermanastras ya no pudieron aguantar por más tiempo a Vasalisa.

—Vamos... a... hacer que el fuego se apague y entonces enviaremos a Vasalisa al bosque para que vaya a ver a la bruja Baba Yagá* y le suplique fuego para nuestro hogar. Y, cuando llegue al lugar donde está Baba Yagá, la vieja bruja la matará y se la comerá.

Todas batieron palmas y soltaron unos chillidos semejantes a los de los seres que habitan en las tinieblas.

Así pues aquella tarde, cuando regresó de recoger leña, Vasalisa vio que toda la casa estaba a oscuras. Se preocupó y le preguntó a su madrastra:

—¿Qué ha ocurrido? ¿Con qué guisaremos? ¿Qué haremos para iluminar la oscu-

ridad?

—Qué estúpida eres —le contestó la madrastra—. Está claro que no tenemos fuego. Y yo no puedo salir al bosque porque soy vieja. Mis hijas tampoco pueden ir porque tienen miedo. Por consiguiente, tú eres la única que puede ir al bosque a ver a Baba Yagá y pedirle carbón para volver a encender la chimenea.

—Muy bien pues, así lo haré —dijo inocentemente Vasalisa.

Y se puso en camino. El bosque estaba cada vez más oscuro y las ramitas que cru-
jían bajo sus pies la asustaban. Introdujo la mano en el profundo bolsillo de su delantal donde guardaba la muñeca que su madre moribunda le había entregado. Le dio unas palmadas a la muñeca que guardaba en el interior del bolsillo y se dijo: —Es verdad, el simple hecho de tocar esta muñeca me tranquiliza.

A cada encrucijada del camino, Vasalisa introducía la mano en el bolsillo y consul-
taba con la muñeca.

—Dime, ¿tengo que ir a la derecha o a la izquierda?

La muñeca le contestaba, “Sí”, “No”, “Por aquí” o “Por allá”. Vasalisa le dio a la muñeca un poco de pan que llevaba y siguió el camino que parecía indicarle la muñeca.

De repente, un hombre vestido de blanco pasó al galope por su lado montado en un caballo blanco e inmediatamente se hizo de día. Más adelante, pasó un hombre vestido de rojo montado en un caballo rojo y salió el sol. Vasalisa prosiguió su camino y, en el momento en que llegaba a la choza de Baba Yagá, pasó un jinete vestido de negro trotando a lomos de un caballo negro y entró en la cabaña de Baba Yagá. Enseguida se hizo de noche. La valla hecha con calaveras y huesos que rodeaba la choza empezó a brillar con un fuego interior, iluminando todo el claro del bosque con su siniestra luz.

La tal Baba Yagá era una criatura espantosa. Viajaba no en un carruaje o un coche sino en una caldera en forma de almirez que volaba sola. Ella impulsaba el vehículo con un remo en forma de mano de almirez y se pasaba el rato barriendo las huellas que dejaba a su paso con una escoba hecha con el cabello de una persona muerta mucho tiempo atrás.

Y la caldera volaba por el cielo mientras el grasiento cabello de Baba Yagá revoloteaba a su espalda. Su larga barbilla curvada hacia arriba y su larga nariz curvada hacía abajo se juntaban en el centro. Tenía una minúscula perilla blanca y la piel cubierta de verrugas a causa de su trato con los sapos. Sus uñas orladas de negro eran muy gruesas, tenían caballetes como los tejados y estaban tan curvadas que no le permitían cerrar las manos en un puño.

La casa de Baba Yagá era todavía más extraña. Se levantaba sobre unas enormes y escamosas patas de gallina de color amarillo, caminaba sola y a veces daba vueltas y más vueltas como un bailarín extasiado. Los goznes de las puertas y las ventanas

estaban hechos con dedos de manos y pies humanos y la cerradura de la puerta de entrada era un hocico de animal lleno de afilados dientes. Vasalisa consultó con su muñeca y le preguntó:

—¿Es ésta la casa que buscamos?

Y la muñeca le contestó a su manera:

—Sí, ésta es la casa que buscas.

Antes de que pudiera dar otro paso, Baba Yagá bajó con su caldera y le preguntó a gritos:

—¿Qué quieres?

La niña se puso a temblar.

—Abuela, vengo por fuego. En mi casa hace mucho frío... mi familia morirá... necesito fuego.

Baba Yagá le replicó:

—Ah, sí, ya te conozco y conozco a tu familia. Eres una niña muy negligente... has dejado que se apagara el fuego. Y eso es una imprudencia. Y, además, ¿qué te hace pensar que yo te daré la llama?

Vasalisa consultó con la muñeca y se apresuró a contestar:

—Porque yo te lo pido.

Baba Yagá ronroneó.

—Tienes mucha suerte porque ésta es la respuesta correcta.

Y Vasalisa pensó que había tenido mucha suerte porque había dado la respuesta correcta.

Baba Yagá la amenazó:

—No te puedo dar el fuego hasta que hayas trabajado para mí. Si me haces estos trabajos, tendrás el fuego. De lo contrario... —Aquí Vasalisa vio que los ojos de Baba Yagá se convertían de repente en unas rojas brasas—. De lo contrario, hija mía, morirás.

Baba Yagá entró ruidosamente en su choza, se tendió en la cama y ordenó a Vasalisa que le trajera lo que se estaba cocinando en el horno. En el horno había comida suficiente para diez personas y la Yagá se la comió toda, dejando tan sólo un pequeño cuscurro y un dedal de sopa para Vasalisa.

—Lávame la ropa, barre el patio, limpia la casa, prepárame la comida, separa el maíz aflublado del maíz bueno y cuida de que todo esté en orden. Regresaré más tarde para inspeccionar tu trabajo. Si no está listo, tú serás mi festín.

Dicho lo cual, Baba Yagá se alejó volando en su caldera, usando la nariz a modo de cataviento y el cabello a modo de vela. Y cayó de nuevo la noche.

Vasalisa recurrió a su muñeca en cuanto la Yagá se hubo ido.

—¿Qué voy a hacer? ¿Podré cumplir todas estas tareas a tiempo?

La muñeca le aseguró que sí y le dijo que comiera un poco y se fuera a dormir. Va-

salisa le dio también un poco de comida a la muñeca y se fue a dormir.

A la mañana siguiente, la muñeca había hecho todo el trabajo y lo único que quedaba por hacer era cocinar la comida. La Yagá regresó por la noche y vio que todo estaba hecho. Satisfecha en cierto modo aunque no del todo porque no podía encontrar ningún fallo, Baba Yagá dijo en tono despectivo:

—Eres una niña muy afortunada.

Después llamó a sus fieles sirvientes para que molieran el maíz e inmediatamente aparecieron tres pares de manos en el aire y empezaron a raspar y triturar el maíz. La paja voló por la casa como una nieve dorada. Al final, se terminó la tarea y Baba Yagá se sentó a comer. Se pasó varias horas comiendo y por la mañana le volvió a ordenar a Vasalisa que limpiara la casa, barriera el patio y lavara la ropa.

Después le mostró un gran montón de tierra que había en el patio.

—En este montón de tierra hay muchas semillas de adormidera, millones de semillas de adormidera. Quiero que por la mañana haya un montón de semillas de adormidera y un montón de tierra separados. ¿Me has entendido?

Vasalisa estuvo casi a punto de desmayarse.

—¿Cómo voy a poder hacerlo?

Introdujo la mano en el bolsillo y la muñeca le contestó en un susurro:

—No te preocupes, yo me encargaré de eso.

Aquella noche Baba Yagá empezó a roncar y se quedó dormida y entonces Vasalisa intentó separar las semillas de adormidera de la tierra. Al cabo de un rato la muñeca le dijo:

—Vete a dormir. Todo irá bien.

Una vez más la muñeca desempeñó todas las tareas y, cuando la vieja regresó a casa, todo estaba hecho. Baba Yagá habló en tono sarcástico con su voz nasal:

—¡Vaya! Qué suerte has tenido de poder hacer todas estas cosas.

Llamó a sus fieles sirvientes y les ordenó que extrajeran aceite de las semillas de adormidera e inmediatamente aparecieron tres pares de manos y lo hicieron. Mientras la Yagá se manchaba los labios con la grasa del estofado, Vasalisa permaneció de pie en silencio.

—¿Qué miras? —le espetó Baba Yagá.

—¿Te puedo hacer unas preguntas, abuela? —dijo Vasalisa.

—Pregunta —replicó la Yagá—, pero recuerda que un exceso de conocimientos puede hacer envejecer prematuramente a una persona.

Vasalisa le preguntó quién era el hombre blanco del caballo blanco.

—Ah —contestó la Yagá con afecto—, el primero es mi Día.

—¿Y el hombre rojo del caballo rojo?

—Ah, ése es mi Sol Naciente.

—¿Y el hombre negro del caballo negro?

—Ah, sí, el tercero es mi Noche.

—Comprendo —dijo Vasalisa.

—Vamos niña, ¿no quieres hacerme más preguntas? —dijo la Yagá en tono zalamero.

Vasalisa estaba a punto de preguntarle qué eran los pares de manos que aparecían y desaparecían, pero la muñeca empezó a saltar arriba y abajo en su bolsillo y entonces dijo en su lugar:

—No, abuela. Tal como tú misma has dicho, el saber demasiado puede hacer envejecer prematuramente a una persona.

—Ah —dijo la Yagá, ladeando la cabeza como un pájaro—, tienes una sabiduría impropia de tus años, hija mía. ¿Y cómo es posible que seas así?

—Gracias a la bendición de mi madre —contestó Vasalisa sonriendo.

—¿La bendición?! —chilló Baba Yagá—. ¡¿La bendición has dicho?! En esta casa no necesitamos bendiciones. Será mejor que te vayas, hija mía —dijo empujando a Vasalisa hacia la puerta y sacándola a la oscuridad de la noche—. Mira, hija mía.

¡Toma! —Baba Yagá tornó una formaban la valla de su choza
¡Toma! Llévate a casa esta fuego. No digas ni una Vete de aquí.

Vasalisa iba a darle las gra- de su bolsillo empezó a salisa comprendió

y emprenden- casa a través

siguiendo las cur- del camino que le iba

Vasalisa salió del arrojaba fuego a través

ojos, la nariz y la boca. peso y de su siniestra

lejos de sí. Pero la cala- quilizara y siguiera adelante

y sus hermanastras. Y ella así Mientras Vasalisa se iba acer-

manastras miraron por la ven- danzando en el bosque.

El resplandor estaba cada imaginar qué podía ser. La pro-

de las calaveras de ardientes ojos que y la colocó en lo alto de un palo—. calavera con el palo. Eso es el sola palabra más.

cias a la Yagá, pero la muñequita saltararribayabajoyentoncesVa-

que tenía que tomar el fuego der su camino. Corrió a

del oscuro bosque, vas y las revueltas

cando la muñeca.

indi- bosque, llevando la calavera que de los orificios de las orejas, los

De repente, se asustó de su luz y estuvo a punto de arrojarla

vera le habló y le dijo que se tran- hasta llegar a la casa de su madrastra

lo hizo.

cando a la casa, la madrastra y las her- tana y vieron un extraño resplandor

vez más cerca y ellas no acertaban a longada ausencia de Vasalisa las había



inducido a pensar que ésta había muerto y que las alimañas se habían llevado sus huesos y en buena hora.

Vasalisa ya estaba muy cerca de su casa. Cuando la madrastra y las hermanastras vieron que era ella, corrieron a su encuentro, diciéndole que llevaban sin fuego desde que ella se había ido y que, a pesar de que habían intentado repetidamente encender otro, éste siempre se les apagaba.

Vasalisa entró triunfalmente en la casa, pues había sobrevivido al peligroso viaje y había traído el fuego a su hogar. Pero la calavera que estaba contemplando todos los movimientos de las hermanastras y de la madrastra desde lo alto del palo las abrasó y, a la mañana siguiente, el malvado trío se había convertido en unas pavesas.

***BABA YAGÁ: En ruso, literalmente, Mujer Hechicera.**

Versión de la **Dra. Clarisa Pinkola Estés**. Psicoanalista junguiana internacionalmente reconocida como especialista, poeta, contadora y guardiana de antiguos cuentos de la tradición latinoamericana.

¡Mándanos lo que haces!

ILUSTRACIONES:

- Archivo en jpg
- Tantas como quieras
- No olvides agregar tu nombre o seudónimo, edad y la ciudad en la que vives.

CUENTOS:

- Un archivo de word, sin formato.
- Un cuento o varios
- Tema libre.
- Máximo 500 palabras.

No olvides incluir:
Tu nombre o seudónimo
y la ciudad donde vives.

Garabatos

Envía tu obra a:
colectivolamariposa@gmail.com

La **VACA POETA**

**¿Escribes poesía
y no tienes dónde publicar?**

**La Vaca Poeta se encuentra buscando
escritores jóvenes -y no tanto- para
darles la oportunidad de publicar
su obra...**

- Un archivo de word, sin formato.
- Poesía en prosa o en verso.
- Máximo 30 versos por poema.
- Tantos poemas como quieras.

**Envía tu obra a:
lavacapoeta@gmail.com**

**No olvides incluir:
Tu nombre y ciudad donde vives.**



La **VACA POETA**

PRESENTA

Lo que no me gusta de vos
es tu indiferencia,
el corazón frío que pones
cuando te querés alejar;
esa perfecta farsa
en la que pretendés
que nada te falta,
en la que nada mueve
un ápice de tu voluntad.

El día que te caigas de tu orgullo,
mujer,
y caigas en el pozo de tu prepotencia
cuenta con mis manos
que acudirán a tu rescate
y con mis brazos para ayudar a sacarte.

Federico Villegas
HEREDIA, COSTA RICA





¿Vas a organizar una fiesta o evento social?

Diseñamos tu mesa de dulces, invitaciones, wrappers, toppers y toda la decoración que necesites para tus eventos sociales.

Servicio personalizado
Atención de primera
Productos de excelente calidad



www.facebook.com/DulciNellyDC
dulcinellydc@gmail.com

Melodía Gaytán.

Inspiración y gratitud: la memoria del corazón

La orquesta está lista, cada uno de los músicos tiene su mirada puesta en un solo objetivo: su directora; quien justo en ese momento se transforma en un hada madrina y su batuta se convierte en una varita mágica que, al toque de la primera nota, logrará sembrar un sentimiento en el corazón de todos cuantos escuchen la sinfonía que está por interpretarse.

Si eso pudiera ser posible ¿cuál sería el sentimiento que cambiará el corazón de los oyentes?



Para Melodía Gaytán, el sentimiento sería la gratitud y nos explica el porqué: *“alguna vez leí que la gratitud es la memoria del corazón y realmente lo pienso así; acabo de venir de Estados Unidos donde tuve la oportunidad de presenciar un programa en el que, a través de varias terapias, se estaba tratando a personas con diferentes enfermedades terminales y llegamos a una en la que el ejercicio consistía en que una persona agradeciera a otra por algo que hizo en su vida; el cambio y el sentimiento que se generó y las endorfinas que comenzó a segregar la persona agradecida, realmente la llevaron a un estado de sanación... ahí me di cuenta de que el sentimiento y el valor que yo quiero sembrar en la gente es la gratitud”,* señaló.

Precisamente la palabra gratitud fue la que nos dio el pie para iniciar esta conversación con la reconocida y talentosa pianista y directora de orquesta, Melodía Gaytán hija del fundador del Centro de Estudios Musicales, Modesto Gaytán y de la soprano Marina Salazar.

Amor, admiración y gratitud son los sentimientos que afloran en Melodía al hablar sobre sus padres y su legado más grande: la música, la tenacidad y el trabajo.

“Todo empezó en la casa –relata- y fue realmente difícil porque era una obligación, a mí me decían ‘tú tienes que aprender a tocar el piano y no me importa si no quieres o no te gusta’, es como la comida, a lo mejor no te gustan las cabalazas pero era lo único que había y te lo tenías que comer; en mi casa era así con la música, mis padres son músicos y yo tuve que aprender... y realmente me gustó aunque durante mi infancia y juventud yo pensaba que sí, era algo bonito pero al fin era el sueño de mis padres, no el mío; yo quería ser cajera de una tienda o supermercado, en Sears o en Soriana o algo así y mi papá me preguntaba ‘¿cómo piensas eso si nadie en nuestra familia piensa igual?’ y yo le respondía con otra pregunta ‘¿por qué iba a querer ser pianista o andar en escenarios si uno puede tener la vida que quiere?’”, cuenta.

Y todo lo que Melodía había hecho desde la secundaria hasta poco antes de su ingreso a la universidad, indicaba que sí, su sueño de ser cajera de una gran tienda se cumpliría, porque al realizar su examen de secundaria, fue aceptada en el turno vespertino y dado que las clases en el Centro de Estudios Musicales también eran por la tarde, era posible que “al fin se librara de su instrucción musical”, pero eso no fue así porque la vida le tenía deparadas otras sorpresas...

Para todos los conocen a la familia Gaytán Salazar, no es secreta la profunda admiración y respeto que Melodía siente hacia su padre, el maestro Gaytán, director de uno de los centros infantiles de enseñanza musical con mayor tradición y renombre; no obstante, en la vida de Melodía Gaytán existe otro personaje fundamental para todos sus logros: doña Marina Salazar, una mujer de mirada amable y dulce voz cuya fuerza y energía fueron el catalizador para todos los logros de esta directora de orquesta.

Para doña Marina no eran válidos los “no puedo” como respuesta ni los 8 como calificación; fue ella quien convenció a Melodía para que no dejara de lado sus estudios musicales aún cuando su meta en aquellos días era convertirse en cajera, fue quien la motivó para que se inscribiera en la preparatoria y en la universidad, pero sobre todo fue quien le enseñó el valor de las cosas y quien le mostró el cami-

no para ganarse la vida con el trabajo honesto.

“Mi mamá es mi gran apoyo, mi fuerza -agrega Melodía- y mi papá claro, es con quien yo trabajo de lleno”.

Y es que trabajar con su padre, además de ser una de las experiencias más enriquecedoras de su vida, ha sido también una de las cosas más difíciles que ha hecho, porque, según nos cuenta, nunca resulta fácil separar al padre del jefe y aunque hasta la fecha, el Centro de Estudios Musicales ha sido el proyecto en el que más tiempo ha permanecido, las oportunidades que esta joven directora ha tenido fuera de México han sido muchas y muy tentadoras, pues ha sido llamada para trabajar en Italia, Austria e incluso estuvo a punto de contraer matrimonio en su estancia por España, pero siempre ha sido mayor el llamado a continuar con la ardua labor de dejar huella mediante la enseñanza musical que las grandiosas oportunidades que sin duda representan trabajar en Europa, si bien es cierto que Chihuahua es una plaza muy complicada y aún lejos de ser un referente en el mapa musical nacional o internacional.

“El arte cuenta sobre la realidad que vive tu país – señala- y claro que siempre existe el deseo personal de triunfar y ser reconocido, pero cuando es el sentido social el que te llama y cuando ves la carencia y que mucha gente no tiene la oportunidad de conocer algo mejor y ves tanto talento que podría llegar a desarrollarse gracias a ti, lo que quieres hacer es venir a empujar y a dar un poco de lo que tú ya obtuviste”.

“Pero no sólo eso, también se trata de una necesidad de dejar el nombre de tu tierra en alto; cuando estuve colaborando para el Festival Mozarteum en Salzburgo, la gente me preguntaba de dónde era y cuando escuchaban la palabra Chihuahua, algunos me preguntaban ‘¿cómo el perro?’ o bien como ‘el lugar de la violencia, donde queda Cd. Juárez’, esas eran las referencias y yo recuerdo muy bien haberle dicho a dos personas: ya lo conocerán e irán a tocar ahí, naturalmente la respuesta de ellos fue ‘claro que no’...”

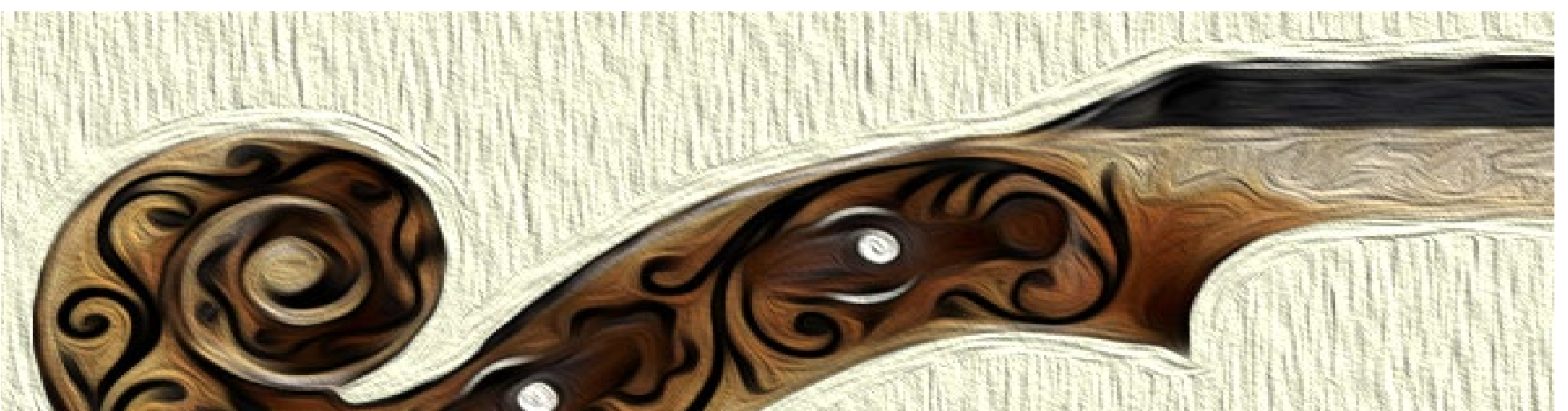
Pero, igual que doña Marina, Melodía tampoco aceptó un no por respuesta aquella vez y recientemente tuvo la oportunidad de tener a uno de los grandes percusionistas de talla internacional tocando e impartiendo su cátedra musical ante los estudiantes del Centro de Estudios Musicales.

En un país en el que el talento es mucho pero pocas veces logra superar las fronteras nacionales, una experiencia como ésta, sin duda cambió la vida de muchas



personas: por un lado la del maestro que dejó de lado sus técnicas tradicionales de enseñanza para ponerse a construir instrumentos con los estudiantes como la de éstos, que tuvieron una oportunidad de oro: aprender de un músico que toca en los mejores escenarios del mundo cuyos conocimientos son de un valor incalculable que posiblemente sólo se puedan pagar con eso que llamamos gratitud y “la oportunidad de regresar todo esto, siempre está latente”, señala Melodía Gaytán.

Todo esto se ve reflejado en el éxito que poco a poco han ido cosechando los jóvenes que conforman las distintas agrupaciones del CEM, ya que recientemente fueron invitados a tocar en Estados Unidos y esperan muy pronto aceptar viajar a Perú, El Salvador, España y Francia, sitios en los que ya existe público interesado en escuchar lo que unos pequeños –y no tan pequeños- músicos originarios de un peculiar sitio llamado Chihuahua, pueden interpretar.





Bolsos, café y alas...

**Bolsas de mano
hechas con tapas de libros,
bolsas tipo clutch y de piel.**

**Pedidos: (614) 216.25.99 y (614) 235.89.11
<https://www.facebook.com/pages/La-Mariposa>**

CUENTOS a la *Carta*

¿Quieres ver
tu *historia de amor*
en un libro?

En una cuartilla o menos, cuéntanos cómo
conociste a tu pareja, nosotros nos encargamos
de escribir el relato.

Las 15 historias más originales formarán parte
de nuestro libro:



AMORES
a la *Carta*

Envía tu historia:
colectivolamariposa@gmail.com

Incluye:
Nombre o seudónimo,
reseña biográfica en menos
de 100 palabras y la
ciudad en la que vives.

Enamorada en Muji

Cristina Juárez Díaz de León
Shanghai; agosto 2015



Enamorada en Muji

Me tropecé con su mirada cuando la mujer que estaba por pasar a pagar antes de mí, se dio una vuelta con ojos desorientados (que al parecer nos hacen invisibles), dio un par de empujones y se salió de la fila dejándome un poco desconcertada. En ese momento un tanto risible fue cuando lo vi; como era normal, pensé en esquivar la mirada de inmediato y asumir que mis uñas son más interesantes, pero ese miércoles, sabiendo que mi cabello estaba sin arreglar, que traía el delineador todo chorreado por las mejillas como consecuencia del cambio de clima, mantuve la mirada y sonreí.

Él, de lentes que lo hacían ver medio intelectual y barba de un par de semanas se encogió de hombros y me sonrió de vuelta. -Por más que quiero no puedo evitar querer comprar mil cosas -me dijo y asentí. -Es un ejercicio de auto control pero esta vez voy perdiendo -le respondí y me dio un poco de pena cuando se acercó a ver los contenidos de mi canasta: unas pantuflas “en oferta”, pero que seguramente terminarán debajo de mi cama a la primera vez que las use en casa, un par de cajas de chocolates “para la oficina” que realmente no van a salir de mi departamento y, un par de marcatextos que era la razón original para entrar a la tienda. -Yo sólo venía

a comprar marcatextos -le dije y soltó una carcajada. -Yo venía a comprar sobres y mira... -me enseñó cinco tipos diferentes de sobres que cargaba entre sus manos.

無印良品

Fue entonces cuando me tocó pasar a pagar, saqué mi tarjeta precipitadamente esperando encontrar con su mirada de reojo mientras saltaron cosas de mi bolsa semiabierta y lo vi sonreír. La caja junto a mí se desocupó y pasó a pagar mientras yo recibí mis cosas. Me esperé unos momentos porque si hubiera pasado junto a él, lo más seguro es que terminara dándole un empujón como el que nos dio la mujer china; cuando pagó se dio la vuelta con esa sonrisa que me hizo sonrojar momentos antes. - Bueno, que tengas buena tarde -le dije caminando tras de él mientras me detenía para encontrar un rumbo distinto al suyo. Sentí mi corazón estrujarse un poco al pensar lo bueno que hubiera sido contarle a nuestros sobrinos: “me enamoré de tu tío en medio de una tienda de artículos japoneses mientras los dos gastábamos dinero en cosas que no necesitamos”.

*Cristina Juárez Díaz de León
Shanghai; agosto 2015*